



NO MÁS DICTADURA SANITARIA

Tras varios meses de confinamientos estrictos que no presentan una efectividad proporcional al daño que producen en la calidad de vida de los chilenos, el Gobierno ha vuelto a insistir en la misma estrategia fallida que tiene la economía y la moral de nuestros compatriotas por los suelos. La poca consideración de las autoridades a nuestras libertades civiles; el voluntarismo con el cual guían su actuar político y el discurso oficial instalado en favor de estos dos factores nos sugieren que la mejor forma de calificar este momento es a través del concepto de "dictadura sanitaria". En la presente Minuta Republicana hablaremos sobre este término y la necesidad de recuperar prontamente nuestras libertades conculcadas en nombre de la COVID-19.

El comunismo no ha muerto y no se le derrota ignorándolo

Quizás, el concepto de 'dictadura sanitaria' pueda sonar duro en los sensibles oídos de la corrección política. Sin embargo, no por duro deja de ser cierto. Especialmente curioso resulta que esta caracterización sea respaldada incluso por el exministro de Salud, Jaime Mañalich, quien, ya en septiembre de 2020, se refería a nuestra situación en los siguientes términos:

Piensen en el 18 de octubre y hoy. Estamos con toque de queda, en la segunda renovación (del estado de catástrofe), vamos para los nueve meses de un estado de excepción que es prácticamente idéntico a un estado de sitio, sin pronunciamiento del Parlamento sobre la materia, con acuerdo ciudadano completo, con la posibilidad de que te pidan los documentos, te lleven preso, te pasen multas. **Nosotros en Chile hoy día estamos viviendo en una dictadura sanitaria.**

Jaime Mañalich, 16 de septiembre de 2020

Si bien ha pasado cierto tiempo desde esta declaración, el exministro Mañalich sigue empleando el concepto de "dictadura sanitaria" en la actualidad. Este concepto también ha sido empleado por José Antonio Kast a raíz de la decisión del Gobierno de retroceder a toda la Región Metropolitana a Fase 1 de cuarentena. Señaló Kast a Radio Agricultura lo siguiente: «**Llegó la hora de terminar con esta verdadera dictadura sanitaria que está ahogando el emprendimiento, liquidando negocios, impidiendo aprendizajes y estancando al país**». Consideramos que esta calificación tiene plena justificación si analizamos los siguientes factores:

1° La nueva amenaza populista en América del Sur

Lamentablemente, en un debate de naturaleza eminentemente científica como debería ser el tratamiento de una pandemia, este se ha visto capturado por el discurso políticamente correcto de los medios y los intereses particulares de las clases políticas. Este clima creado por la prensa hegemónica y los políticos siempre termina conspirando con las libertades individuales y sirve de caldo de cultivo a estrategias puramente voluntaristas. Como bien explica el profesor Claudio Sapelli:

El debate de las últimas semanas sobre las consecuencias de las cuarentenas me recuerda un viejo debate en política económica. Algunos corresponsales toman una posición, para mí, abiertamente voluntarista. **El voluntarismo consiste en formarse ideas o tomar decisiones, basándose en lo que para la persona es el resultado deseable o agradable de imaginar de esas políticas, en lugar de basarse en la evidencia (o, a veces, en lugar de basarse en la racionalidad).** El mundo es como queremos que sea y no como es. Sin dudas que esta es una pobre forma de tomar decisiones, y así como el voluntarismo en política económica ha causado mucho daño, **el voluntarismo respecto de las cuarentenas generará mucho más daño del necesario en nuestra ruta hacia controlar la pandemia.**

Claudio Sapelli, *Cuarentenas, una breve reflexión*

Si no existen pruebas concluyentes de la efectividad de las cuarentenas, ¿por qué las autoridades siguen estableciéndolas? La razón obedece más a una voluntad de mostrar preocupación por el aumento de casos que de combatir efectivamente el problema. El Mercurio en su sección editorial del jueves 17 de junio de 2021 con desacierto demuestra que el verdadero fin del gobierno es el postureo antes que la acción concreta cuando comenta que la decisión de volver a Fase 1: de las cuarentenas: «Si bien la idea de recluir a la población puede ser extrema y muy difícil de lograr para las actuales autoridades, constituye una señal de la gravedad del momento». Esta lamentable justificación ha recibido una notable respuesta de parte de Axel Kaiser:

El editorial del día de ayer titulado “Cuarentenas en la Región Metropolitana” sostiene correctamente que estas no logran frenar la propagación del virus, pues no tienen un efecto sustancial sobre la movilidad. También describe los costos de las cuarentenas, reconocidos por la OMS, y que, cabría agregar, según diversos estudios internacionales, son muy superiores a los beneficios.

A pesar de reconocer que las cuarentenas no sirven y generan enormes costos, sin embargo, el mismo editorial sostiene que el Gobierno actuó bien al implementarlas en la Región Metropolitana “para dar una señal de la gravedad del momento”. Las cuarentenas, entonces, servirían como “señal”. Vaya justificación para una política pública tan inútil y dañina para la población.

Axel Kaiser, *Cuarentena en la RM*

2° Control excesivo de la ciudadanía

Junto con el voluntarismo en las autoridades y en el discurso oficial, otra prueba de la dictadura sanitaria es la poca valoración de la libertad de los ciudadanos por parte de nuestras autoridades, pero también por parte de los propios ciudadanos que no hace preguntarnos junto con Claudio Sapelli: «¿Cuándo la libertad personal comenzó a valer tan poco?».

Cuando en algunos años se revise con calma este período de la historia de Chile, probablemente se concluirá que ha sido el más abusivo que nos ha tocado vivir. La clase política y mediática prácticamente completa se abocó a destruir las libertades de los ciudadanos para enfrentar un virus de mortalidad extremadamente variable dependiendo de los grupos de la población, con medidas que no sólo implicaron una humillación y atentado a la dignidad de millones de personas, sino que irrogaron un costo muchísimo más grande del que ahorraron.

En efecto, después de un año de cuarentenas no existe evidencia concluyente de que reduzcan significativamente la cantidad de muertos por millón por

Covid del ciclo pandémico. Suecia, que fue demonizada en medios nacionales e internacionales, terminó 2020 en el puesto 18 entre 26 en exceso de mortalidad entre naciones europeas. Otro tanto puede decirse del estado norteamericano de Florida, cuyo gobernador Ron DeSantis fue vilipendiado por mantener escuelas abiertas y resistirse a imponer cuarentenas, consiguiendo finalmente mejores números que la mayoría de estados en Estados Unidos.

Axel Kaiser, *La pandemia del abuso*

Esto nos demuestra la fragilidad de la libertad. Jeffrey Tucker lo grafica muy bien en el contexto de la pandemia cuando señala: «Al principio, la mayoría de las personas estuvo de acuerdo, pensando que de alguna manera era necesario y a corto plazo. Dos semanas se extendieron a 30 días que se extendieron a 7 meses, y ahora se nos dice que nunca habrá un momento en que no practiquemos esta nueva fe de política pública. Es un nuevo totalitarismo. Y con todos esos regímenes, hay un conjunto de reglas para los gobernantes y otro para los gobernados». Esta última frase nos lleva a la siguiente característica de esta dictadura sanitaria:

3° Absoluta subordinación a los intereses partidarios

Como bien advirtió José Antonio Kast: «No es aceptable que los chilenos puedan votar o que algunos, como el Presidente, pretendan viajar fuera del país, y que 19 millones de chilenos están obligados a estar encerrados en sus casas». Esto es porque nuestras vidas se han subordinado por completo a los intereses de los partidos políticos quienes tienen el descaro de establecer privilegios para que su actividad no se vea afectada en lo más mínimo por la pandemia. Solo los privilegios de la casta política pueden explicar por qué en la misma semana que se decreta la vuelta a la Fase 1 de la Región Metropolitana se celebre una elección de gobernadores regionales. ¿Por qué la decisión de emplear a un gobernador regional es más importante que los empleos de millones de chilenos que pagan a esas autoridades? Con este nivel de privilegios, con esta capacidad de establecer reglas distintas para ciudadanos comunes y otras para políticos, no nos debería sorprender que estos últimos actúen de forma tan arbitraria.

Los efectos colaterales negativos de las cuarentenas

Las decisiones restrictivas y arbitrarias en torno a la pandemia no solo se deben juzgar por sus fundamentos errados. Tampoco corren mejor suerte los sendos efectos colaterales negativos que han producido las cuarentenas.

Vale la pena citar la conclusión del epidemiólogo canadiense y profesor de la Universidad de Alberta Arie Joffe, quien comenzó siendo partidario de las cuarentenas y cambió de opinión al revisar la evidencia. Según Joffe, cuando se hace un análisis serio de costo-beneficio, los costos en términos de vida humana de las cuarentenas pueden ser de hasta 50 y 80 veces superiores que sus beneficios. Y eso es sin incluir el daño económico, la interrupción de servicios médicos, los efectos de la soledad sobre la salud, las tasas de violencia y suicidio, entre otros.

Por eso, Joffe concluye que 'debemos abrir la sociedad para salvar muchas más vidas de las que podemos al intentar evitar todos los casos o incluso la mayoría de los casos de Covid-19. Ya es hora de hacer una pausa en el esfuerzo, calibrar nuestra respuesta al riesgo real, hacer análisis racionales de costo-beneficio y terminar con el pensamiento grupal que lleva a las cuarentenas.'

Axel Kaiser, *La pandemia del abuso*

Entre los efectos colaterales negativos de las cuarentenas, queremos destacar tres que nos parecen especialmente afectados, sin perjuicio de que existan otros:

1° Salud mental

Como bien señala la psicóloga Antonia Russi: «discusión sobre salud psíquica lejos de competir con la seriedad del debate sanitario, lo complementa. La necesidad de hacer reflexiones más amplias y abiertas sobre el porvenir de nuestra sociedad son urgentes y para ello, es esencial integrar una comprensión de la salud mental como parte del mismo sistema que rige la salud física».

Diversos estudios han demostrado un aumento considerable en la tasa de suicidios, abuso de sustancias tóxicas, junto con el incremento de patologías mentales, aumento de la violencia intrafamiliar y abuso sexual infantil.

2° Problemas en el aprendizaje de los niños

De acuerdo con un estudio realizado por investigadoras del Centro de Estudios Públicos, la falta de clases presenciales ha afectado gravemente el proceso de aprendizaje de los niños y jóvenes: «perjudicando especialmente a quienes provienen de las familias más vulnerables. La escuela cumple un rol fundamental en equiparar las oportunidades de aprendizaje al asegurar, al interior del establecimiento educacional, condiciones iguales para todos. En el aprendizaje a distancia se atenúa la influencia del establecimiento y las condiciones del hogar se vuelven aún más determinantes».

Por eso, los múltiples llamados a reabrir los colegios son más que atendibles. Del mismo modo, las dinámicas obstruccionistas del gremio de profesores resultan cada día menos entendibles:

Ya no es un grito solitario. Son miles las voces que piden abrir los colegios en todo Chile, sin importar las cuarentenas. La situación es insostenible para los niños y jóvenes que ya no resisten el aprendizaje a través de una pantalla. Un aprendizaje incompleto, donde la sana interacción con compañeros y profesores se ve absolutamente coartada, las dudas no se expresan oportunamente y la motivación por aprender es cada vez menor.

No sé quién es la autoridad que debe repensar esta situación. Pero, por favor, abran las escuelas ya.

Luz María Guerrero, *Abrir los colegios*

3° Los postergados en otras urgencias de salud

Muchos creen que la discusión contra las cuarentenas se limita a priorizar la economía por sobre la salud y no pueden estar más equivocados. Recordemos que el sistema de salud se ha enfocado estrictamente en la pandemia, lo que ha obligado a la suspensión de cirugías electivas de prestadores de salud públicos y privados a través de Resoluciones Exentas.

Pero esto no es todo. Como bien nos advierten desde Ideas Republicanas, posiblemente el problema mayor no esté en las operaciones oncológicas que se seguirán realizando sino en «los miles de cánceres y enfermedades cardiovasculares que no podremos detectar a tiempo» si establecemos medidas tan extremas como las que propuso el Colegio Médico y a las que dedicaremos unas palabras:

La propuesta del colegio médico: intensificar la dictadura sanitaria

El pensador norteamericano Jeffrey A. Tucker, autor del libro Liberty or Lock-down, ha señalado que la ideología de las cuarentenas no deja de tener ciertos elementos totalitarios. Este enfoque puede parecer un poco extremo en un principio, pero cuando nos damos cuenta que las ideologías totalitarias tienen tres elementos: (i) una visión del infierno con un enemigo que necesita ser aplastado; (ii) una visión de mundo más perfecto y (iii) un plan para la transición de (i) a (ii), nos damos cuenta que la dictadura sanitaria está desarrollando una ideología con rasgos totalitarios:

Su visión del infierno es una sociedad en la que los patógenos corren libremente. Su paraíso es una sociedad administrada enteramente por tecnócratas médicos cuyo trabajo principal es la supresión de todas las enfermedades. El foco mental son los virus y otros errores. La antropología es considerar a todos los seres humanos como poco más que sacos de patógenos mortales. Las personas susceptibles a la ideología son las personas con diversos grados de misofobia, una vez considerado como un problema mental ahora elevado al estado de conciencia social.

Este año ha sido la primera prueba de encierro. Incluyó los controles más intrusivos, completos y casi globales de los seres humanos y sus movimientos en la historia registrada. Incluso en países donde el estado de derecho y las libertades son motivo de orgullo nacional, se puso a la gente bajo arresto domiciliario. Sus iglesias y negocios estaban cerrados. Se ha desatado a la policía para hacer cumplir todo y detener la disidencia abierta. La devastación se compara con tiempos de guerra, excepto que fue una guerra impuesta por el gobierno contra el derecho de las personas a moverse e intercambiar libremente.

Por desgracia, la última propuesta del Colegio Médico va en esta dirección. Con ella pretende erradicar la Covid-19 de Chile ("Covid cero") sin contemplar los efectos colaterales adversos que esta medida puede tener. Resulta absurdo que el gremio de los médicos no sea capa de advertir que no existen situaciones de enfermedad cero y que el costo de intentar implementar aquello es demasiado alto.

Dentro de la medida más polémica está la instauración de una "Fase 0" que busca: «poner en marcha un "cortocircuito epidémico", que significa la suspensión del pase de movilidad, redefinir las unidades territoriales de trabajo y, en comunas donde la incidencia es mayor a 10 por cada 100 mil habitantes, cerrar toda la actividad económica no esencial, con cierre de transporte público y traslado de vehículos motorizados no autorizados». Se trata de una medida muy difícil de realizar que intenta poner el criterio del Colegio Médico por sobre las decisiones prudentiales que debe tomar el Gobierno —y no el Colmed— en estas circunstancias. Como bien señaló José Antonio Kast:

La propuesta del Colegio Médico para frenar la pandemia que nos afecta no es un "cortocircuito" como le llaman. Es poner derechamente a Chile en un apagón total. Quieren encerrar a 19 millones de chilenos en sus casas, sin que se pueda salir, sin que se pueda trabajar o moverse. Quieren destruir lo que queda del comercio, las PYMES y los trabajos que quedan de millones de

chilenos. No hay ningún país en el mundo que haya implementado medidas tan totalitarias y restrictivas a la libertad como las que propone Izkia Siches y que deben ser rechazadas y condenadas por todos aquellos chilenos que defendemos la democracia y la libertad. Llegó la hora de terminar con el toque de queda, de terminar con el estado de excepción y también de terminar con estas cuarentenas de nunca acabar.

Chile no resiste un minuto más de esta cuasi dictadura sanitaria. Es hora de la responsabilidad individual. Es hora de la libertad.

José Antonio Kast, 14 de junio de 2021

Conclusión: llegó la hora de la libertad

Pensar que hasta el momento se ha discutido sobre la Covid-19 en términos estrictamente científicos es un grave error. Todas las decisiones tomadas en nuestro país han tenido un claro contenido político, incluso aquellas provenientes de los gremios profesionales y los medios de comunicación. Como Republicanos estimamos que ha llegado la hora de la libertad, de volver a ponerla en su lugar como la regla general que solo puede ser sacrificada en casos muy puntuales. Para estos efectos consideramos esencial no renovar el estado de excepción constitucional de catástrofe por calamidad pública el cual estaría vigente solo hasta el 30 de junio del presente año. Tal como lo señaló José Antonio Kast, la realidad del país en general y de los chilenos en particular: «no resiste más. No más cuarentenas, no más toque de queda y no más estado de excepción. Exigimos libertad y responsabilidad ahora».

Formación Republicana

Todo republicano tiene el deber de formarse al mayor nivel posible. Si le dedicaras **1 hora de estudio al día** a este tema (leyendo una página cada 5 minutos) en 7 días podrías tener una muy buena formación en torno a este tema. Te recomendamos la lectura de los siguientes escritos:

Día 1	David McCroghan, <u><i>Apoyo a los confinamientos: un fenómeno de 'contrabandistas y baptistas'</i></u>
Día 2	Jeffrey A. Tucker, <u><i>Lockdown: The New Totalitarianism</i></u>
Día 3	Axel Kaiser, <u><i>La pandemia del abuso</i></u>
Día 4	Claudio Sapelli, <u><i>La misma inefectiva y costosa estrategia</i></u>
Día 5	Antonia Russi, <u><i>Repensar la salud en tiempos de pandemia</i></u>
Día 6	Magdalena Merbilháa y Axel Kaiser [entrevista], <u><i>Chile: ¿Dictadura sanitaria?</i></u>
Día 7	